

Suma y Sique

*Manuel Bolívar
manuel_bolivarg@hotmail.com



Carlos Manzano: AJEDREZ EN LA GRAN MANZANA

La vida política, dentro de las coordenadas urbanas de la gran manzana, se han modificado sustancialmente, y su mayoría ciudadana, ahora mas reflexiva que en otras épocas, comienza a acentuar sus inquietudes, colectivas y particulares, como consecuencia de la tragedia de las torres gemelas y las variables que moldean el presente panorama de la lucha por las conquistas civiles, el sano reconocimiento y la paz.

A estas alturas, cuando parece achicarse el tiempo para tomar las decisiones políticas de importancia, algunos muestran sus años de preparación para el día esperado. Tal es el caso de Carlos Manzano, quien nació en 1966, en Colombia, y que reside, desde hace más de 20 años, en la ciudad de Nueva York.

El, que en cuyo resumen curricular se muestra sus altas calificaciones en la escuela Martín Van Buren, en Queens, y su resaltante experiencia en Queens college en 1992, asoma, con orgullo, sus intenciones de presidir el condado de Manhattan.

Se inició, a muy temprana edad, a un mismo tiempo que realizaba sus estudios, como operador de computadoras para el Commerzbank, y luego, como parte de su plan a futuro, como ayudante de maestros en la Junta de Educación de la Ciudad de Nueva York, a la que sucedió su oficio de recertificador para los 5000 arrendatarios en el complejo de Manhattan Plaza, que a los ojos de los mejores especialistas en la materia, es quizás uno de los desarrollos urbanísticos mas relevantes de todo el país.

A muy tempranas horas, y dispuesto a ir a un encuentro con el colectivo del condado, abre su oficina, a "muy pocas cuadras de Time Square". Así lo advierte un sabio analista del prestigioso diario *The New York Times*, Jonathan P. Hicks, quien no tarda en llamar la atención acerca de su trabajo realizado. Y es que



A estas alturas, cuando parece achicarse el tiempo para tomar las decisiones políticas de importancia, algunos muestran sus años de preparación para el día esperado. Tal es el caso de Carlos Manzano, quien nació en 1966, en Colombia, y que reside, desde hace más de 20 años, en la ciudad de Nueva York.



Carlos Manzano, que conoce el municipio como la palma de su mano, no solo cuenta con sus aspiraciones humanas, sino que se sabe pieza escrutadora de las ambiciones de cada grupo que compone el condado.

A su edad, y a la que se suma su experiencia personal en el campo de la computación, mantiene su interés por formulas de acercamiento con sus electores, en las que no desecha como otros, la eficacia de las redes de Internet o la vía postal, en la que confía buena parte de sus planes y de la que ha obtenido, hasta este momento, gratas y crecientes respuestas. Y es que dispuesto a descifrar las distintas ilusiones de muchos ciudadanos, conecta esta suma de preocu-

paciones a ese conjunto de sus actividades, que lo llevan de un lugar a otro sin parar, para estrechar sus vínculos con la mayoría del condado.

Con un conocimiento despierto por el medio, y una opinión exitosa acerca de los conflictos, traza su estrategia y la descansa en su reconocido sentido de lo oportuno. Y es en medio de esta ciudad, en la que pululan los cambios que moldean el escenario de sus luchas políticas, donde el impulso de las transformaciones aun muestran su fuerza indiscutible para quienes esperan orientar sus inclinaciones en el futuro.

Carlos Manzano, como señala el analista Jonathan P. Hicks, "participa en cualquier foro que le permita conocer potenciales votantes, recauda fondos y promueve su campaña política vía correo postal o Internet".

Y es que a sus años, poseedor de una humilde erudición por el condado, no desestima tiempo para planificar sus conexiones con la realidad múltiple de estos días, en los que la prensa especializada coloca su permanente atención. Manhattan es en la realidad, no un sueño, sino una pasión, y el único requisito para residir en ella es el de adquirir un boleto para una ilusión compartida, algo que reconoce este tenaz aspirante que siente que, a pesar de los cambios de actitudes de la ciudadanía en el milenio, esta preparado para demostrar sus ideas y convertirlas en una atractiva materia para sus electores.

Y es que esta ciudad, a diferencia de la primera manzana, tiene sus virtudes, y no habrá nada que lamentar ya que en esta nueva búsqueda de un paraíso, el instrumento sera el de la competencia para alcanzar un bien común, factor con el que no contaron los primeros en morderla.

Quizás esa sea la línea maestra que mueve el ajedrez en las cercanías de *Times Square*.

MAELO, EL ETERNO SONERO

Esta semana, exactamente del día 13 de mayo, se cumplió un nuevo aniversario de la muerte del *Sonero Mayor*, Ismael Rivera. Con el paso de los años, su figura polémica y musicalmente coloquial, no se ha reducido. Y es que esta deidad de la canta afrocaribeña, con sus acentos tan particulares, y surgido como lo contó Margarita Rivera, su madre, mostró siempre su eficacia a la hora de montar una rumba, que acompañaba desde joven con 2 latas y cajones de cerveza".

Ismael Rivera, *Maelo*, adquirió merecido renombre en el mundo de la música, gracias a ese aire de pertenencia que propagaba con su voz. No sin razón, Jairo Solano Alonso, alcanzó a escribir, "es tan nuestro como una calle polvorienta de cualquier barriada pobre del caribe". Ese lamento genuino, que como una advertencia y melodía, se apropiaba de sus seguidores, aún resuena en muchísimos lugares, desde grandes escenarios de conciertos hasta estaciones de radio y millones de barriadas que tejen su nostalgia a la luz de la luna. Sin olvidar esos otros espacios de salón en donde sus interpretaciones son vista como parte de una erudición particular, en la que sus vocablos describen a seres poblados de estrellas nubladas que comprometen a la complacida audiencia.

A ese muchacho, ágil y musical, que subió a la trama de la música del caribe, y que con sus ganas y corazón, protegió las virtudes de un ritmo y de una raza, a la que tuvo que abrirse, forzado por las preferencias de su publico congénito, un sector convencional de la crítica especializada. Ismael Rivera, con su ímpetu y su gracia, supo cantar la crónica de poblados enteros, que aprobaban sus lamentos vocales, en los que se reconocía la nostalgia mas íntima de muchos que se acercaban a sus ejecuciones como si se tratase de un espejo.

Ismael Rivera, el *Sonero Mayor*, como bien lo tituló el maestro Benny More, no es un clásico de la música, ya que siempre la crítica despierta encontrará nuevas interpretaciones a la hora de evaluar su material de trabajo y su conducta. Un año mas se suma a los tanto de su desaparición, ocurrida en 1987. Y es que este genio, que paso también por la incompreensión, tocó las nubes del cielo caribeño, y logró, como parte de su objetivo, extender el llamado de una multitud que nunca se cansará de reconocer en su imagen a la del sonero mas eterno. Nos veremos pronto.

